

FRANKLIN SANDI

nació en La Paz ( Bolivia )  
el 24 de Abril de 1945

Es alumno de la Facultad de  
Ciencias Políticas y Sociales  
en la Universidad Mayor de San  
Andrés.

Publica en Revistas y Diarios  
de su país.

INTENTO POETICO Nº 19

Esta noche presiento que no me debo a nadie,  
que el silencio horizontal entre mis huesos  
no es un bien adquirido,  
que es el ojo invisible que me mira desde el  
amor inicial  
de la muerte unida a la esperanza  
y que hurgando el laberinto de imágenes viajeras  
funda mi dimensión desdoblada y ajena.

Lleno mi boca de inquietud y urgencia,  
soy a la vez sentido a flor de piel y aleteo  
sin tiempo,  
levitación y arado, desmesura y detalle.

Desnudo una vez más presiento que me obligo  
a adivinarme

ED. LA CACHIMBA. HOJA DE POESÍA Nº 2. COLABORACIONES: JORGE ISAÍAS  
CASILLA DE CORREO 742. ROSARIO. ( S. FE ) ARGENTINA.

DIAGRAMACION: Rafael Sucari - Setiembre 1972

CONICET



I E C H

MIENTRAS LOS ARBOLES CORREN

Seguramente anteayer o ayer o hace un par de parpadeos  
alguien cruzó por mi puerta dejando su voz atrás,  
y no me dolieron los ojos ni me temblaron las yemas;  
mis animales de carne, mis fuegos fatuos, mis pasos,  
la ronda de mis fantasmas del alma, yo mismo, todos  
los que habitan fuerte en mí,  
Continuamos dando aliento como fuelles  
a las llamas ilusorias que arden voces hacia adentro  
sin percibir que el silencio de una voz imprescindible  
se apaga entre nosotros.  
Algo de todos se va con lo que el viento se lleva,  
algo que a nadie hace falta mientras no se siente como  
los árboles pasan de largo delante de uno mismo, mudos,  
sin dejar caer ni una sola hoja de miedo, corriendo  
raudos atrás.

Suelo empezar mi preludio inagotable  
recostándome  
en un muelle fabricado a plan de soledad.  
Con tibieza en la voz  
con un dejo de tumbo en la mirada  
me encuentro frente a un animal de placidez  
que me dice bajo, con escosor de saxo en la barbilla,  
que esta bien, que esta bien.  
Entonces me dan ganas de dormir los sabores de espina  
y barrerlos a latigazos de mar, con saña, rabiosamente,  
pero ese momento percibo  
que de mí tan solo podría quedar un punto muerto.

Ignoro la fidelidad a las rosas de agua.  
Quizá por ello mismo no aprendo a caminar descalzo.  
Una razón valedera para creer en el mar, con saña,  
brutalmente  
Y pensar que oponiéndome al animal de placidez  
podré dejar de ser un punto muerto.  
Sin embargo  
creo que alguna vez tendré a mano  
un momento de lluvia para mí,  
que a escondidas de si mismo,  
enterrando el sonido de mi nombre amasado en crepúsculos,  
humedecerá mis guijarros,  
tendré a limitar mi libertad  
por algún bien que se me dé  
aunque sea el riesgo de  
dejar que no soy fiel  
a la lluvia  
los ojos húmedos  
el sonido de mi nombre amasado en crepúsculos.

CONICET



I E C H



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA